

Editorial

El Camino desandado

Contenidos

Editorial:

- El Camino desandado

Artículo principal

- Evolución y vacíos del concepto de desarrollo económico: propuesta alternativa.

Breve comentario

- ¿Qué es la neuroeconomía?



Publicación mensual del
Departamento de Economía,
Universidad Centroamericana
José Simeón Cañas, UCA

Grupo Editorial

Lilian Vega
Gerardo Olano
Alejandro Álvarez

Diseño y Edición

Evelyn Araniva de Alberto

Dirección: Boulevard de los Próceres, Antiguo Cuscatlán,
Apartado Postal (01), San Salvador, El Salvador
Teléfono: 2210 6600 Ext. 460 y 226
Fax: 2210 6667
E-mail: earaniva@uca.edu.sv
Sitio Web: www.uca.edu.sv/deptos/economia

El pasado 16 de enero se cumplieron veinte años de la firma de los Acuerdos de Paz, que pusieron fin a los doce años de guerra en este pequeño territorio de Centroamérica, donde se creyó que un conflicto tan sangriento era imposible debido a las dimensiones territoriales del mismo. A pesar de esto, y de otros factores, el conflicto estalló y dejó cerca de 75,000 muertos durante ese doloroso periodo, dando como resultado cientos de familias desintegradas, desaparecidos y en muchos casos, cientos de salvadoreños y salvadoreñas clamando por justicia por los crímenes cometidos durante la guerra que aún hoy esperan y claman por justicia.

A pesar de los estragos de la guerra, los Acuerdos de Paz fueron eminentemente políticos y sirvieron para lograr la reivindicación de ciertos derechos perdidos antes y durante el conflicto, como para la incorporación a la vida política—partidista de la principal organización armada insurgente de la guerra. Hubo otros aspectos, como la creación del Foro Económico de Concertación Social, que pretendía realizar o al menos iniciar los cambios económicos necesarios en el país, de

manera participativa y consensuada que permitieran la construcción de un mejor sistema económico.

Veinte años después, la última encuesta del Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) – Los salvadoreños y salvadoreñas evalúan el cumplimiento de los Acuerdos de Paz – muestra que el 62% de los encuestados considera que la situación del país es igual o peor que antes de los Acuerdos de Paz. Dicho de otra manera, 6 de cada 10 salvadoreños no percibe alguna mejoría e incluso considera peor la situación del país que antes de los Acuerdos de Paz. Esta apreciación es verdaderamente grave ya que esto implica que, incluso, el país está en peores condiciones que durante la guerra. En contraste, solamente, más de un 30% de los encuestados considera que la situación del país es mejor que antes de la firma de los Acuerdos de Paz, es decir, 3 de cada 10 salvadoreños.

Dentro de los mayores logros, de acuerdo a la encuesta del IUDOP, desde el fin del conflicto a la fecha, destacan las mejoras en la libre expresión, la democracia y los derechos humanos reivindicaciones que experimentan una aprobación del 34%, 17% y 16%,

respectivamente. Estos aspectos, si bien es cierto son claves para la construcción de una sociedad democrática y libre, son también temas claves en los planteamientos liberales, manejados por los partidos de derecha y/o los grupos económicos que se han opuesto durante décadas a los cambios estructurales necesarios para evitar mayores niveles de desigualdad e inequidad en el país.

La encuesta del IUDOP demuestra que el discurso ideológico liberal (o neoliberal), sí logró calar en el imaginario de las personas, desde la firma de los Acuerdos de Paz, sin que los cambios estructurales necesarios para una mejora real en la calidad de vida de los salvadoreños se haya logrado y lejos de hacerlo, en algunos casos, se ha mantenido igual.

Pese a que durante los últimos veinte años algunos gobiernos han realizado acciones de carácter paliativo para mitigar la pobreza y sus efectos, tales como la Red Solidaria – ahora renombrado como Comunidades Solidarias Rurales – la política de subsidios al gas, energía eléctrica, entre otras acciones, estas se han visto opacadas con otras medidas promovidas por los mismos gobiernos de turno a través de acciones como la creación del Impuesto al Valor Agregado (IVA) y su incremento al 13% así como su aplicación a las medicinas; el abandono paulatino del sector agrícola en pro de apoyar actividades más rentables de corto plazo; la firma de los Tratados de Libre Comercio (TLC) con los Estados Unidos y la dolarización, entre otras medidas, no han contribuido a mejorar la situación económica de El Salvador. Dicho de otra manera, los anhelados y necesarios cambios estructurales

que promovieran la creación de una sociedad más justa, evitando así las causas económicas que generaron el conflicto, sin demeritar las causas políticas, lejos de realizarse más bien se han ido dejando a un lado a través de acciones que promovieron y permitieron la penetración del neoliberalismo de forma rápida y apabullante.

Las tareas que aún quedan pendientes de hacer se suman a los retrocesos que, actualmente, se realizan en el la seguridad pública. La creciente inseguridad, que tiene su origen, entre otros elementos, en la falta de oportunidades de empleos dignos y una seguridad social universal, se presenta como una urgente tarea a realizar de manera urgente por parte del gobierno. Los datos de la encuesta del IUDOP, referida en los párrafos anteriores, muestran que más del 65% de las personas encuestadas consideran que la seguridad ha mejorado poco o nada desde la firma de los Acuerdos de Paz; y en el tema de la pobreza, el 6 de cada 10 considera que ha mejorado poco o nada. Estos temas están vinculados estrechamente, pero siguen siendo la tarea pendiente de este gobierno, y resultado a su vez de lo que no hicieron bien todos los anteriores.

Lejos de promover acciones eficaces en contra de la inseguridad que vive el país, parece que cada vez más se está desandando el camino hacia una sociedad más justa y democrática luego de la firma de los Acuerdos de Paz. Así lo demuestra la creciente militarización de la seguridad pública, pese a que la desmilitarización de la misma fue uno de los logros de dichos acuerdos. El reciente nombramiento de un militar (aún cuando esté dado de baja) solo muestra que las acciones

“Dicho de otra manera, los anhelados y necesarios cambios estructurales que promovieran la creación de una sociedad más justa, evitando así las causas económicas que generaron el conflicto, sin demeritar las causas políticas, lejos de realizarse más bien se han ido dejando a un lado a través de acciones que promovieron y permitieron la penetración del neoliberalismo de forma rápida y apabullante”

realizadas por el actual gobierno son un claro retroceso en los pocos éxitos de los Acuerdos de Paz. Mientras tanto, las causas estructurales que detonaron el conflicto siguen persistentes y sin cambio alguno, desandando cada vez más el poco camino que habíamos avanzado.



Evolución y vacíos del concepto de desarrollo económico: Propuesta alternativa

*Por Mario Salomón Montesino Castro
Docente e investigador del Dpto. de Economía, UCA*

El tema acerca de los aspectos económicos del desarrollo es tan antiguo como la misma ciencia económica, tanto su fundador, Adam Smith (1984), como uno de sus más importantes continuadores, David Ricardo (1994), hicieron un esfuerzo por desentrañar las complejidades del desenvolvimiento de las sociedades. Sin embargo, precisamente como resultado de estos primeros intentos de explicar el comportamiento de la evolución de las sociedades, se le empezó a dar prioridad a los aspectos relativos al crecimiento, como factores claves del desenvolvimiento económico.

Carlos Marx, como continuador crítico de las contribuciones de los clásicos, presentó una teoría del desarrollo, bastante completa, pero poco sistematizada, diluida en el entramado de hechos y planteamientos teóricos de una voluminosa obra en cuatro tomos (*El Capital* 1980 y las teorías de la plusvalía 1987), que no fueron todos publicados en vida de Marx. Antes que la sistematización tuviese lugar, ya formaba parte de una doctrina revolucionaria que enfatizó en aquellos aspectos, no muy bien comprendidos, del paso de un sistema social a otro, es decir de los cambios bruscos y revolucionarios. La consecuencia de esto consistió en

haber perdido de vista toda la riqueza del legado teórico empírico de la obra de Marx. El enfoque de Marx, no obstante, sigue teniendo vigencia en nuestros días, y mostrar cómo se concibe esto constituye el objetivo principal de este artículo.

Rechazado el marxismo, en los países capitalistas, como una teoría fundamentalista de los “países comunistas”, el camino seguido por los teóricos de la evolución económica de las sociedades, ha estado influido por un pragmatismo que ha creado importantes vacíos en los conceptos que en la actualidad se utilizan para tratar de explicar los aspectos económicos del desarrollo y el propio concepto de desarrollo.

Se suele identificar el origen del concepto de desarrollo económico propiamente dicho, con la doctrina de Truman acerca del “subdesarrollo” (Rivera y Meza, 2008: 2-3), la cual surgió a finales de los años cuarenta en el contexto de la reconstrucción de los países afectados por la segunda guerra mundial, y con el afán expreso de hacer frente al espectacular progreso que estaban experimentando los países del campo socialista. La idea que fundamentaba la doctrina de Truman, consistía en asumir que todos los países, análogamente a los seres biológicos, pasan por etapas

del desarrollo similares, de modo que condicionando este mecanismo, podría lograrse un aceleramiento del proceso de desarrollo de los países, hasta sacarlos del subdesarrollo y colocarlos a la par de los más adelantados.

La fundamentación teórica no se hizo esperar, y a mediados de los años 50 W. W. Rostow publicó su libro “Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista” (Rivera y Meza, 2008:4-5), el título del libro es muy sugerente en cuanto a la influencia que por estos tiempos tenía la rivalidad entre países socialistas y capitalistas. Rostow sostiene en su obra que todos los países se mueven a través de ciertas etapas hacia la fase moderna del desarrollo, y que eventualmente, incluso los países más atrasados, lograrán llegar a semejante etapa de madurez, evidentemente, determinadas las características de las etapas o fases, las políticas podían acelerar o retardar el paso de una a otra. Según este autor, las etapas son: el estadio primitivo o tradicional, la fase de transición, en la cual se comienzan a romper los esquemas tradicionales de producción, la fase de despegue, en la que se preparan las condiciones para la etapa de industrialización o madurez que desemboca en la etapa final del moderno consumo de masas.

En los años 60 se hizo claro que el problema del desarrollo no era una

“En el capitalismo las ideas liberales o reguladoras han sustentado una estructura social explotadora, centrada en la ganancia y la acumulación de capital que ha hecho de esta sociedad un sistema muy frágil proclive a frecuentes crisis”

cuestión tan simple, los investigadores de la ONU introdujeron la idea de la importancia de lo social en la generación del proceso de desarrollo (Rivera y Meza, 2008: 13), por otra parte, en Europa, economistas como A. Lewis, S. Amin (1985) incorporaron al análisis aspectos estructurales y políticos, Lewis se refirió al dualismo dentro de las economías y Amin, por su parte, dio inicio a sus investigaciones, a finales de los sesentas y principios de los años setentas, acerca del “sistema mundo” conformado por países dominadores capitalista y países dominados y subdesarrollados por los mecanismos de explotación de los países capitalistas desarrollados, aparecieron enfoques que explicaban cierto “círculo viciosos de la pobreza”

(Rivera y Meza, 2008: 5) en los países de escaso desarrollo que podía ser roto con financiamiento externo. En América Latina cobraron fuerza teorías que argumentaban un mecanismo de dependencia y explotación, que daba lugar a unas relaciones entre los países capitalistas desarrollados del centro y la periferia de los países subdesarrollados (Prebisch, 1981) que se fundamentaba en una división internacional del trabajo que ubicaba a los países de la periferia como proveedores de materias primas, mientras los países capitalistas del centro se especializaban en la elaboración de manufacturas y tecnologías, perpetuándose de ese modo las disparidades en el desarrollo.

A pesar de que estas visiones se enfocaban en los problemas estructurales relativos al carácter explotador de la economía capitalista, seguían en cierta forma estando influidos o bien por ideas acerca de cambios radicales o revolucionarios para resolver los problemas (Amin), o por enfoques apegados al crecimiento o a las condicionantes del crecimiento como la educación, el financiamiento, las tecnologías, etc., o bien, a concepciones y políticas inspiradas en el “Estado del bienestar”; las medidas de políticas económicas para impulsar el crecimiento y el desarrollo se hallaban muy influidas por la concepciones keynesianas.

Los afanes desarrollistas se agotaron especialmente con el surgimiento del agudo problema de la deuda externa, pero se empezaron a gestar otras concepciones enfocadas en los problemas humanos y del ambiente. Después de las propuestas de crecimiento y cambio social de la ONU, sorprendió el estudio del Club de Roma acerca de los límites del crecimiento, por primera vez un

estudio serio cuestionaba la idea del crecimiento ilimitado y la concepción de que todos los países debían recorrer etapas que los llevase a un despilfarrador consumo de masas, a imitación de los países desarrollados, antes bien, se argumentó que es imposible, a riesgo de destruir la tierra, la proliferación y práctica del consumo de masas. A esta visión se le agregó el esfuerzo de la OIT, con sus concepciones acerca de las “necesidades básicas” y el desarrollo endógeno del ser humano.

El Informe Brundtland y las cumbres acerca de los problemas ecológicos y el cambio climático en Río de Janeiro y Kyoto, contribuyeron a la creación del concepto de “desarrollo humano sostenible/sustentable”, concepto que adquirió un fuerte carácter teórico-empírico con los estudios de Amartya Sen y Vandana Shiva (Rivera y Meza, 2008: capítulo I).

En la actualidad el desarrollo humano sostenible/sustentable se entiende como un proceso incluyente, centrado en el ser humano, en el despliegue de sus potencialidades, y en la conservación del entorno natural, se considera un proceso coherente con la ética de los derechos humanos capaz de generar un progreso económico estable y equilibrado que favorezca a todos los miembros de la sociedad (Montesino, 2011a: capítulo II).

El concepto de desarrollo humano se ha vuelto tan importante que en la actualidad existe un “Índice de desarrollo humano” que permite clasificar a los países según la esperanza de vida, el ingreso y la educación. Complementando estas ideas relativas al desarrollo desde un punto de

vista macro, se ha conceptualizado los principios del desarrollo local, esfuerzo que pretende hacer realidad la concepción del desarrollo basado en fuerzas endógenas por parte de los seres humanos.

Indudablemente las concepciones del desarrollo han progresado enormemente, sin embargo, se ha hecho evidente desde finales de los años setenta que los vacíos teóricos han provocado que estas ideas se expresen en una normativa pragmática muy conveniente para los políticos. Sorprendentemente, estas concepciones acerca del desarrollo, se volvieron idóneas para la configuración de los programas de estabilización y ajuste estructural, cuyos fundamentos doctrinales han sido los principios neoliberales: frente a los problemas ecológicos se instituyeron programas de incentivos y tecnologías limpias, frente a los problemas del hambre, se estructuró la política del combate a la pobreza, programas de alfabetización y educación, etc. pero estos solamente han sido paliativos que se han alcanzado con las medidas económicas de liberalización, flexibilización laboral y deterioro de los ingresos reales de los empleados.

¿Cómo es posible que semejantes concepciones acerca del desarrollo humano sostenible, puedan convertirse en algo tan poco efectivo para resolver los problemas del desarrollo? La respuesta a esta pregunta se encuentra en las dos características más importantes de esta concepción, que también es válida para otras concepciones más antiguas:

La primera tiene que ver con el hecho de que la teoría del desarrollo humano carece de una concepción

teórica explicativa de cómo se genera el proceso de desarrollo, los planteamientos se hallan sesgados a propuestas éticas relativas a lo que debe o no debe ser, por ser bueno o malo, y aunque esto es importante en una explicación de la realidad, evidentemente es erróneo tomarlo como lo más importante o, peor aún, lo único importante.

La segunda característica tiene que ver con lo normativo que se desprende del entendimiento de la realidad, en este sentido las ideas recientes del desarrollo humano, han dado lugar a medidas pragmáticas que no han pasado de ser paliativos que han impulsado y sostenido políticas como las neoliberales que al mismo tiempo reproducen los perjuicios que pretenden resolver los paliativos.

La teoría del desarrollo humano sostenible requiere de una importante dosis de objetividad, y en ese sentido se hace necesario volver a la teoría del desarrollo de las formaciones socio económicas de Marx, la cual, una vez desprovista del maniqueo ideológico, nos permite concebir una realidad que se desenvuelve generando tendencias de estabilidad, equilibrio y condiciones de reproducción adecuadas, pero que a su vez se halla inmersa en una red de relaciones e intereses sociales y económicos que, mediatizados, influidos o hasta dominados, por percepciones y decisiones políticas, ideológicas y éticas, pueden complementarse, asegurando la consecución de las tendencias al desarrollo humano o pueden entrar en contradicción provocando perturbaciones y crisis en los procesos que pueden llegar a ser muy importantes, condicionando incluso la posibilidad real de cambios

bruscos o revolucionarios.

Una percepción como ésta acerca de la realidad del desarrollo humano permite hacerse una mejor perspectiva de la importancia de ciertos principios éticos, como la libertad, que requieren ser asegurados pero sin perder de vista esa complejidad que se genera en una realidad en la que como resultado de relaciones materiales, sociales, políticas e ideológicas, la libertad por sí misma no es suficiente, precisamente en donde los intereses que se generan del funcionamiento de una sociedad en libertad puede llegar a ser contradictorios.

La propuesta del desarrollo humano sostenible/sustentable desde una perspectiva marxista de la dinámica de las formaciones socioeconómicas implicaría:

En primer lugar, un enfoque de totalidad centrado en el ser humano concebido en el contexto de tres grandes niveles, el de la materialidad que

“La teoría del desarrollo humano sostenible requiere de una importante dosis de objetividad, y en ese sentido se hace necesario volver a la teoría del desarrollo de las formaciones socio económicas de Marx”

implica a la naturaleza y las tendencias que aseguran la estabilidad y el equilibrio, se refiere a las que dan lugar a un desenvolvimiento adecuado de las fuerzas productivas, cuyo elemento principal es el ser humano que busca alcanzar sus condiciones de existencia mediante la producción, la cual tiende a través de un comportamiento equilibrado y estable a asegurar un desarrollo homogéneo para todos los miembros de la sociedad. Ahora bien, los seres humanos también operan al nivel de la estructura social, de las relaciones sociales de producción que inevitablemente generan intereses de carácter económico social que dan lugar a grupos sociales, a clases sociales que pueden complementarse pero que bajo ciertas condiciones, especialmente en el capitalismo, pueden entrar en contradicción provocando perturbaciones, si tales intereses perturbadores se afianzan en el nivel de la superestructura jurídico política, en las leyes, en las ideas y el quehacer político y en las formas de la conciencia social, el sistema inestable y en crisis puede perpetuarse en el tiempo. También es necesario tener en cuenta que los comportamientos que se forman en el nivel de las formas de la conciencia social y las relaciones políticas, ideológicas y éticas pueden dar lugar a un desenvolvimiento coherente o contradictorio entre las relaciones de producción, es decir la estructura social y el carácter y avance de las fuerzas productivas, esto es, el comportamiento material y económico estable y equilibrado (Montesino, 2011b: capítulo 1).

En el capitalismo las ideas liberales o reguladoras han sustentado una estructura social explotadora, centrada en la ganancia y la acumulación de capital que ha hecho

de esta sociedad un sistema muy frágil proclive a frecuentes crisis, y a su funcionamiento en permanente inestabilidad y desequilibrio.

Y esto lleva a la segunda implicación de la propuesta. La sociedad capitalista sólo puede dar paso a una sociedad más desarrollada a través de un deber ser, de un aparato normativo fundamentado en una política democrática participativa e intercultural.

La participación significa la práctica de la coinfluencia, cogestión y autogestión en la toma de decisiones a todos los niveles: económico, social y político.

La interculturalidad, por su parte, es la expresión del desarrollo humano desde el punto de vista normativo que va más allá de lo que hasta el presente se ha comprendido como progreso, se trata, además de respetar las diferencias, de cultivarlas de convertirlas en una práctica a todos los niveles: el de las fuerzas productivas, las relaciones sociales de producción y la superestructura jurídico política; se refiere al rompimiento de la dominación de unas culturas por otra u otras (Molina, 2011).

Solamente con esta perspectiva se puede aspirar a configurar un concepto completo y riguroso del desarrollo humano sostenible/ sustentable que permita la generación de políticas que den lugar a la superación de las profundas deficiencias y crisis del capitalismo actual, y al paso de esta sociedad a otra más desarrollada.

BIBLIOGRAFÍA

- Amin, S. (1985) **La acumulación a escala mundial. Crítica de la teoría del subdesarrollo.** Sexta edición. Siglo XXI editores. México D.F.
- Marx, C. (1980) **El capital (tres tomos).** Allende editores. México D. F.
- Marx, C. (1987) **Teorías sobre la plusvalía (IV tomo de “El capital”).** Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- Molina, J. C. (2011) **Teoría democrática desde el paradigma de la interculturalidad.** Tesis para optar al grado de Doctor en Filosofía Iberoamericana. Facultad de postgrados. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA). San Salvador. El Salvador.
- Montesino, M. (2011a) **Economía y desarrollo: racionalidad reproductiva y valor de la fuerza de trabajo en la gestión del desarrollo.** UCA EDITORES. San Salvador. El Salvador.
- Montesino, M. (2011b) **Contribución a la teoría del desarrollo de las formaciones socioeconómicas de Carlos Marx: complejidad y carácter general.** UCA EDITORES. San Salvador. El Salvador.
- Prebisch, R. (1981) **Capitalismo periférico: crisis y transformación.** Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- Ricardo, D. (1994) **Principios de economía política y tributación.** Fondo de Cultura Económica. México D. F.
- Rivera, C. y Meza, T. (2008) **Dinamización de la actividad económica en el municipio de Santo Tomás, a partir de una propuesta participativa de desarrollo económico local basada en el agro eco turismo en el cantón el Guaje.** Trabajo de graduación para la Facultad de Ciencias Sociales y humanidades para optar al grado de Maestría en Desarrollo Local. Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”. San Salvador. El Salvador.
- Smith, A. (1984) **Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones.** Fondo de Cultura Económica. México D. F.



¿Qué es la neuroeconomía?

Por Marielos García
Docente e investigadora del Dpto. de Economía, UCA

La economía, al formar parte de un aspecto del comportamiento humano, se relaciona con otras ciencias que estudian los otros aspectos. Así, la solución de los problemas económicos no es área exclusiva de la economía, ya que la respuesta a estos puede pasar por la política, sociología o la ética, etc. De la misma manera, las interrogantes de otras ciencias sociales pueden tener solución a través de la economía.

La neuroeconomía, creada a finales de la década de los noventa, es una ciencia que utiliza las herramientas e instrumentos de análisis de la neurociencia, psicología y economía (ver diagrama). Para estudiar la toma de decisiones en economía y explicar el porqué de estas, emplea las imágenes de resonancia magnética (IRM) y correlaciona las actividades

cerebrales con el comportamiento de las personas.

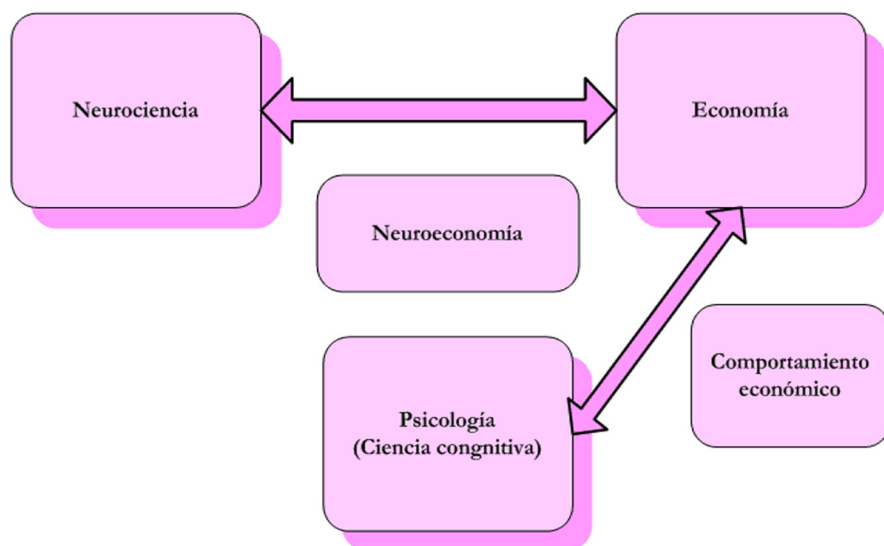
Cuando se construyó la teoría económica se asumió que el cerebro era una especie de “caja negra”, por lo cual se supuso que los detalles acerca de su funcionamiento no serían conocidos. La neurociencia, que estudia el cerebro mientras se toman decisiones, plantea esta idea como equivocada; ya que el estudio del cerebro y del sistema nervioso está comenzando a permitir una medición directa de los pensamientos y sentimientos.

Actualmente, la teoría económica predominante se basa en el supuesto de que los individuos son agentes económicos racionales – es decir, que comparan costos y beneficios y en función de esto toman la decisión que les permite alcanzar la máxima utilidad –, por tanto

buscarán alcanzar la mejor situación posible. Por ejemplo, el consumidor buscará maximizar su utilidad, dada su restricción presupuestaria. Así, dicha teoría no se ha preocupado por conocer los elementos subyacentes al comportamiento y pensamiento, basta con observar las elecciones en términos económicos de las personas para poder determinar sus objetivos, es decir, su preferencia revelada. Por tanto, es importante estudiar otros elementos que influyen en la toma de decisiones de los agentes económicos.

Un ejemplo de cómo esto se realiza, lo plantea Drazen Prelec, uno de los pioneros de la neuroeconomía, quien ilustra cómo la neuroeconomía recoge algunas de las violaciones de la racionalidad asumida en economía, y trata de entender a dónde en el cerebro se puede entender lo que sucede. En un experimento unos sujetos probaron diferentes vinos, con pajilla, a quienes se les tomó imágenes por resonancia magnética. Se les dijo que estaban tomando vino de precios entre \$5 y \$90.

El truco estaba en que el vino de \$5 y \$45 era el mismo de \$10 y \$90. De esta manera, se logró evidenciar que la valoración de los participantes estuvo ampliamente influida por el precio, así el vino de \$90 fue considerado excepcional. Según Prelec, un área detrás de la frente, la corteza prefrontal medial, que está asociada con la percepción del valor, presentó una mayor actividad cuando se experimentó el



Fuente: Elaboración propia con base en presentación de Drazen Prelec “Neuroeconomics”. Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, por sus siglas en inglés). 2008.

vino de \$90, que cuando se probó el mismo, pero a un precio de \$10. Según esto, parece como si la idea de calidad o valor hace que un producto, como el vino, se disfrute más.

Algunas ideas a favor

Quienes son partidarios de la neuroeconomía plantean que sus investigaciones llevarán a la construcción de modelos que predigan el comportamiento económico y social. Lo que permitirá a los economistas responder preguntas tales como: ¿Por qué dos individuos que se enfrentan con la misma información e iguales incentivos realizan diferentes elecciones? ¿Por qué el mismo individuo, algunas veces, realiza elecciones que son contradictorias?

También, se plantea que puede ayudar a explicar las irracionalidades bursátiles, las compras compulsivas, el marketing feroz (neuromarketing) que programa para comprar determinados productos. De la misma manera, permite comprender cómo las personas, en determinadas situaciones, actúan frente a la incertidumbre y el riesgo, ya que las zonas del cerebro donde se procesan los problemas y donde las probabilidades están claras o inciertas, no son las mismas.

Paul Zak – biólogo, fundador y director del Centro de Estudios Neuroeconómicos de la Universidad de Claremont, Estados Unidos – plantea que “la neuroeconomía es realmente útil para predecir el comportamiento financiero. Muchos empezamos a mirar al cerebro durante el proceso de toma de decisiones porque algunos de los modelos económicos tradicionales no predecían bien el comportamiento. Sobre todo con las decisiones que implican a otras personas, que es lo

que suele suceder en los mercados. En los experimentos, la gente podría no contarnos por qué hizo lo que hizo, por eso decidimos estudiar directamente sus cerebros”.

Algunas ideas en contra

De acuerdo con la Revista de Neurología, en su artículo “Usos y abusos de lo neuro”, aunque se llegara a conocer con detalle lo que sucede en el cerebro cuando se realiza una actividad, todavía quedaría por explicar “en qué consisten dichas funciones y cómo se llevan a cabo en términos operativos... no se llega muy lejos inspeccionando al detalle todo lo que pasa en el cerebro mientras se realiza la función, sino que es imprescindible descifrar el complejo sistema de procesamiento de información que da cuenta de la propia función y de la posibilidad misma de realizarla”.

Asimismo, Gerd Gigerenzer, citado por *El País*, plantea que las imágenes por resonancia magnética no son suficiente evidencia de que el cerebro funciona de la forma en que sugieren los neuroeconomistas. Para él, dichas imágenes solamente “miden cambios de oxígeno en sangre, el resto es interpretación. Uno no puede ver al cerebro pensar, y lo más importante, uno necesita una buena teoría del comportamiento financiero para saber lo que tenemos que buscar en el cerebro”.

De otra manera, una parte significativa de la neuroeconomía todavía toma en cuenta el modelo del *Homo economicus*, de la teoría neoclásica – que solo toma en cuenta la dimensión económica del ser humano, omitiendo que posee emociones y se constituye en quien es en la sociedad –, para la cual los agentes

económicos buscan optimizar todo. No obstante, no hay suficiente evidencia de que las decisiones del promedio se basen en esto.

En síntesis, el estudio profundo del cerebro y su relación con el comportamiento económico puede ser de gran utilidad para entender mejor las economías. Asimismo, hay que tener en cuenta, que toda economía es un sistema de una gran complejidad, lo que lleva a pensar que para poderla entender se deben analizar el sistema jurídico, la cultura, estructuras de poder, etc., lo que requiere auxiliarse de otras disciplinas.

Bibliografía

- Abreu, J., *Neuroeconomics: A Basic Review*.
- Bunge, M., (1985) *Economía y filosofía*. 2ª edición. Editorial Tecnos, S. A. Madrid.
- Cohen, J., *What is neuroeconomics?* Universidad de Yale. Estados Unidos.
- De Schant, F., et al., *Neuroeconomía y metodología: Algunas reflexiones iniciales*.
- García-Albea, J., (2011) *Usos y abusos de lo 'neuro'*. Revista de Neurología. España.
- Peyrolón, P.: “*Neuroeconomía o la Economía del Prozac*” en Contribuciones a la Economía, enero 2004 en <http://www.eumed.net/ce/>.
- Prelec, D., (2008) *Neuroeconomics*. Instituto Tecnológico de Massachusetts. Estados Unidos.
- Sánchez-Vallejo, M., (2008) *Dime qué sientes y te haré ganar dinero*. El País. España.
- Shiller, R., (2011) *The Neuroeconomics revolution*. Project Syndicate

